

El subdesarrollo mental

Héctor Abad Gómez

El subdesarrollo mental no es sólo consecuencia del subdesarrollo económico y social sino que es una de sus principales causas. La educación colombiana tiene por productos mentes subdesarrolladas, de estrecho criterio, fanáticas religiosas, económicas y políticas, que no han contribuido prácticamente con nada a la cultura universal. Al estudiante y al profesor colombianos se les atemoriza si piensan libremente, y se desestimula su creatividad y su independencia. Los maestros y profesores tienen que ser conformistas y someterse al sistema si quieren sobrevivir. Este es un criterio conservador de la cultura y de la educación. Debemos rescatar a la educación colombiana de este lastre que está impidiendo nuestro desarrollo económico, cultural y social.

El liberalismo colombiano debe proclamar valientemente la libertad de enseñanza y la cátedra libre y liberar a la educación de toda



tutela religiosa o política. La educación

pública debe ser apolítica y arreligiosa. Los padres pueden educar a sus hijos como a bien tengan, pero el Estado no debe imponer criterios políticos o religiosos en la educación pública. Esto es esencial para el avance científico, cultural y social del país. La ciencia no puede tener partido o religión. La ciencia y la investigación deben ser absolutamente libres, sin más limitación que la ética humana.

Al estudiante debe enseñársele que debe buscar el bien por el bien mismo y no por un pretendido bienestar sobrenatural. Al estudiante debe infundírsele patriotismo y hermandad entre los hombres, no porque esto lo proclame ninguna religión, sino porque la humanidad ha llegado en su desarrollo a aceptar esto como un más alto nivel ético. Sólo con plena libertad de conciencia puede desarrollar el hombre su creatividad y puede salirse de los límites artificiales que le impone un pasado de fanatismo y de errores. La humanidad tiende a liberarse de toda coyunda doctrinaria, y la ciencia y la cultura son los principales instrumentos para esta liberación. Toda la ciencia y la cultura universales deben ponerse a disposición del hombre colombiano, y no sólo aquellas partes que un grupo haya decidido arbitrariamente que son las que le convienen o que son las verdaderas. La libre búsqueda de la verdad, y no una pretendida "verdad" impuesta desde arriba, debería caracterizar a la educación colombiana.

Para el conservatismo, la educación debe ser tradicionalista, destinada a conservar las

actuales estructuras económicas y sociales, y



supervigilada, si no dirigida total y totalitariamente, por la Iglesia Católica.

El liberalismo debe adoptar la posición de que la educación debe ser libre. El Estado colombiano no tiene ningún derecho a imponerles a los niños y a los jóvenes colombianos ninguna filosofía histórica, política o religiosa. El fin primordial de la

educación debe ser el de formar una personalidad que mire con criterio científico los fenómenos históricos y sociales, y que con una perspectiva universal asuma la posición de miembro de un país subdesarrollado con el criterio de que una de sus misiones en la vida es contribuir a hacer salir del subdesarrollo a su país. La educación debe contribuir al avance social y cultural del país, y esta mira debe tenerse presente en todos los niveles: primario, secundario, vocacional, universitario y superior.

Este sería el criterio liberal de educación que, en resumen, podría concretarse así:

Primero: libre búsqueda de la verdad.

Segundo: libertad de investigación científica y académica.

Tercero: estímulo de una ética humanitaria universal.

Cuarto: patriotismo dirigido hacia el desarrollo cultural.

Quinto: apertura a todas las corrientes de pensamiento del pasado y del presente culturales de la humanidad.

Caracterización del desarrollo científico en Colombia y su relación con la Salud Pública; Relaciones profesores estudiantes en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia; Un programa de salud para Colombia; Teoría práctica de la salud pública; Currículo vitae: Héctor Abad Gómez y Manual de tolerancia, de la cual extraemos este texto (Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988, cap. XLIV, pp. 9799). Fue asesinado en agosto de 1987, en compañía de Leonardo Betancur.

**Héctor Abad Gómez (Jericó, Antioquia 1921-Medellín, Antioquia 1987). Médico salubrista, educador, escritor y político. Su ejercicio profesional y su lucha política se caracterizaron por la defensa de la salud pública, la educación y la democracia. Sus principales obras son: Algunas consideraciones sobre salud pública en el departamento de Antioquia, Nociones de salud pública; Pasado, presente y futuro de la salud pública; Visión del mundo; Manual de poliatria: el proceso de los problemas colombianos; Cartas desde Asia;*